



Reflexiones del Dr. Ñácate.
Notas sueltas como entretelones de la vida diaria

Reflections of Dr. Ñácate.
Loose notes like glimpses into everyday life

Reflexões do Dr. Ñácate.
Anotações soltas, como vislumbres do cotidiano

Alberto Piñeyro¹

RESUMEN:

Carlos Stajano Cibils (1891-1976) fue un médico y escritor relevante. Verdadero artífice de la fundación, en 1920, de la Sociedad de Cirugía del Uruguay. Escritor impenitente, sus publicaciones en el campo de la cirugía fueron exuberantes. Escribió, además, sobre política, filosofía, vida social, dolor, angustia y tragedia. Todo pasó por su pluma, muchas veces con fino trazo crítico, resultando verdaderas gemas literarias. Muchos de sus artículos fueron publicados en *El Terruño*, revista gauchesca y nativista publicada entre 1917 y 1950, la que nació a instancias de un grupo de intelectuales que solía reunirse en el café La Giralda, bajo la dirección de Agustín M. Smith. En 1941, la revista *El Terruño*, ocasionalmente devenida en editorial, publicó *Reflexiones del Dr. Ñácate. Notas sueltas como entretelones de la vida diaria*.

Palabras clave: Carlos Stajano, seudónimo, Dr. Ñácate.

ABSTRACT:

Carlos Stajano Cibils (1891-1976) was a prominent physician and writer. He was instrumental in the founding of the Uruguayan Surgical Society in 1920. An inveterate writer, his publications in the field of surgery were prolific. He also wrote about politics, philosophy, social life, pain, anguish, and tragedy. Everything passed through his pen, often with a keen critical eye, resulting in true literary gems. Many of his articles were published in *El Terruño*, a gaucho and nativist magazine published between 1917 and 1950, which originated at the initiative of a group of intellectuals who frequented the La

¹ Doctor. Prof. Agdo. Clínica Quirúrgica. E-mail: albertopineyro@gmail.com_ ORCID: 0000-0001-8571-7155.



Giralda café, under the direction of Agustín M. Smith. In 1941, *El Terruño*, which occasionally functioned as a publishing house, published *Reflections of Dr. Ñácate: Loose Notes Like Behind the Scenes of Daily Life*.

Keywords: Carlos Stajano, pseudonym, Dr. Ñácate.

RESUMO:

Carlos Stajano Cibils (1891-1976) foi um médico e escritor de destaque. Desempenhou um papel fundamental na fundação da Sociedade Uruguaya de Cirurgia em 1920. Escritor inveterado, publicou inúmeros textos na área da cirurgia. Também escreveu sobre política, filosofia, vida social, dor, angústia e tragédia. Tudo passava por sua pena, frequentemente com um olhar crítico aguçado, resultando em verdadeiras joias literárias. Muitos de seus artigos foram publicados em *El Terruño*, uma revista gaúcha e nativista publicada entre 1917 e 1950, que surgiu por iniciativa de um grupo de intelectuais que frequentavam o café La Giralda, sob a direção de Agustín M. Smith. Em 1941, *El Terruño*, que ocasionalmente funcionava como editora, publicou *Reflexões do Dr. Ñácate: Anotações Soltas como Bastidores da Vida Cotidiana*.

Palavras-chave: Carlos Stajano, pseudônimo, Dr. Ñácate.

Nada más difícil que poner el título a un libro, sostenía el egregio escritor, jurista, filósofo y diplomático mexicano Alfonso Reyes: “Bautizar un libro es un rito lleno de terrores supersticiosos. Témesse al hacerlo echar sobre el libro la sombra de un hado funesto. La vida está ahí, esperando, para condenarlos al olvido, a los libros que estén mal bautizados”.

Reflexiones del Dr. Ñácate. Notas sueltas como entretelones de la vida diaria (Fig. 2) (2). Ñácate era el seudónimo del Dr. Stajano (Fig. 1). Alusivo, seguramente, al fin brusco de una cosa, hecho o situación; conducta que caracterizó el pragmatismo del prestigioso cirujano.

Libro de 172 páginas con un prólogo a forma de introito como lo denominó Agustín Smith y cuatro partes que se titulan: Mirando desde el faro (16 capítulos), En plena función (algo



de nuestro escenario médico- estudiantil) (21 capítulos), En la cámara de revelación (tipos diversos y situaciones del vivir diario) (13 capítulos) y La compañera del hombre (en el timón, con destino al buen puerto o al naufragio) (19 capítulos).

En el introito, Agustín M. Smith, el director de *El Terruño*, sobresaliente escritor, notable tradicionalista y periodista, escribió:

El Terruño, convertido otra vez, ocasionalmente, en empresa editorial, ha creído de oportuna eficiencia, recoger en un libro las sugestivas producciones de un prestigioso colaborador, que desea, por una norma de pensamiento, a nuestro juicio equivocada, pero respetable, aparecer escudado en un seudónimo de su elección: “Dr. Ñácate”.

Alega él, que estas elocuciones, que antes nosotros le arrancamos, un poco por sorpresa, son algo muy interior, algo que sólo a él le pertenece y que sólo muy pocos íntimos deberían en todo caso conocer. Esta editorial, *El Terruño*, juzga, por lo contrario, siguiendo su criterio, que debe ensancharse el círculo de estos familiares, que lo serán todos los capaces de sintonizar con este sano libro...

Y ahora agregamos, que así como yemas literarias, sin retoques ni pulimentos, estos artículos tan llenos de las chispas azules del talento; deben ganar el libro. No se le escapan, al autor, ni a nosotros, sus asperezas, pero someterlos a la lima sería quitarles la frescura y la espontaneidad que son toda su gracia, como es su médula, la profundidad del concepto.

Bien vengan estos trazos, que son como grito de gloria de un afinado espíritu. Bien venga la talla sin el esmeril de repaso.

Y sin que ello sea incurrir en el error de las comparaciones, sino en la oportunidad de una interferencia, allí está *El Quijote*, que es un diccionario de imperfecciones, y si se las elimina, lo deslucen, hasta quitarle el nombre de monumento. En el juego del espectro, una arritmia de color, si éste es puro, no desmerece el conjunto; por lo contrario, parecería que lo avalora.

El que se adentre en este libro de *Ñácate*, además de admirarlo, va a quererlo aún más. Sabrá, si tiene capacidad afectiva, dónde hay un alma buena, un alma grande, obediente a los hilos de una superior inteligencia.

Recién editado, poca gente conocía quién se escudaba detrás del seudónimo Dr. Ñácate. Fue necesario, para develarlo, que apareciese en la prensa nacional la siguiente carta del expresidente de la República José Serrato (1):



Señor doctor Carlos Stajano- Estimado amigo: Gran placer me ha proporcionado la lectura de su libro titulado *Reflexiones del Dr. Ñácate*. Acertadísima me ha parecido la decisión de *El Terruño* de recoger en un libro las notas publicadas con el seudónimo de Doctor Ñácate. A no haber sido así, seguramente no habría conocido yo y muchas otras personas, tan hermosa joya. Y que lo es, no tengo, por mi parte, la menor duda...

Esas notas que ahora publica “El Terruño”, son cuadros magistrales de profunda observación. Verdaderos retratos del espíritu. El alma fotografiada con vivos colores. Es Ud. el artista de los gestos de la expresión por el que clama en una de sus notas...

No podría detenerme especialmente en ninguno de sus estudios psicológicos por miedo a aparecer injusto con los otros. Todos son igualmente superiores. Sin embargo, me ha de permitir un breve comentario para los que componen el capítulo titulado, “La compañera del hombre”. Son de una belleza singular y emocionante por su realismo, precisión y alta enseñanza.

Gracias, pues, por el deleite que he sentido al leer su hermoso, sutil, y hondo libro. Con ellas, reciba el cordial saludo de su amigo José Serrato.

Como no resulta necesario enseñarlo todo, ya que de un ejemplo se puede inferir lo que falta por describir; voy a transcribir dos breves capítulos de la obra, como botón de muestra:

El primero en la página 69, formando parte de “En plena función”, lleva por título:

Fe: atributo de la juventud y de la vejez joven (3):

Juventud: impetuosa, pujante, poseedora de un potencial de acción pronto a desarrollarse en el devenir de una vida. Juventud promisoría, si se defiende de la herrumbre y de la acción corrosiva de las rudas influencias de ciertos medios que la inhiben o la malogran.

Es un delito, a mi juicio imperdonable, el influir en el espíritu del joven –ya en la cátedra, ya en la plaza, o ya individualmente- en forma derrotista, impresionándoles negativamente o dejando un saldo demoledor en esas mentalidades, que necesitan la buena semilla del argumento noble o del motivo elevado, para dar cabida a esa fe que debe motorizar a las verdaderas juventudes.



Verdadera juventud es ésta, y no la otra, la de los jóvenes viejos, que nos han entristecido al contemplarlos, pues se nos muestran como un engendro trágico de ciertas vidas que morirán sin luz.

Viven sin fe; arrastran sus días sin haber experimentado el más mínimo choque, y con los reflejos exhaustos de una ancianidad decrepita y prematura. No sienten jamás emoción, ni brota en ellos el gesto quijotesco que tienen que sentir de cuando en cuando los jóvenes. No se pretenda confundir mi pensamiento ni mi intención, creyendo que se debe mostrar en forma irreal, lo verdadero. Pienso que en ese aclarar del día que representa la juventud, los maestros deben mostrar toda la trascendencia y todas las asperezas, curvas y peligros del camino, los peligros de los baches y precipicios de esa ruta, con toda su crudeza, no desvirtuando la realidad de las cosas tal cual son; pero es en este momento preciso, de fatales interrogantes ante tanto por recorrer y con el problema pendiente de un destino, que nosotros los maestros debemos infundir fe y dar esencia poderosa y de buena calidad a esos motores pujantes, que sólo necesitan la chispa para encenderse.

Misión sagrada cumplirá aquel que pueda en forma decisiva definir por su ejemplo, su consejo o sus ideas, una ruta y un destino a un joven que en una encrucijada de caminos necesita en horas de incertidumbre una transfusión de fe o un empujón saludable, o que se le ayude a romper la indecisión de la ruta a elegir.

¡Jóvenes viejos! Cuántos decrepitos de este tipo han sido víctimas inocentes de esta influencia aplastante y derrotista, desprovista de creencias y de ideal, que recibieron de esos ejemplares monstruosos, actuantes muchos de ellos en cátedras, y que dieron el ejemplo de la mediocridad moral y la pequeñez en todos sus aspectos, plasmando en la juventud ese sello indeleble y a veces decisivo para el resto de su vida.

Rodó sintetiza este pensar diciendo:

“Hablar a la juventud sobre nobles y elevados motivos, cualesquiera que sean, es un género de oratoria sagrada”.

El segundo capítulo que quiero reproducir, en página 147, forma parte de “La compañera del hombre”, es muy breve y se denomina **Puntal** (4). Dice así:

Si triunfas en la vida, no te vanaglories demasiado por tus méritos. Seguramente tendrás que compartir con alguien esa gloria. Si tienes valores reales y crees que en ti reside todo el éxito, casi seguro es, que te equivocas: hay algo superior determinante que guía tu destino y que será tu aliado o tu peor enemigo. De ese resorte depende tu victoria o tú derrota.



Si tienes hijos, ellos serán, no como tú quieras, sino como la madre los haga. Ella moldea de la mañana a la noche esa obra de escultura física y espiritual que tú sólo ves a ratos. Su destino de bebés, adolescentes, u hombres, su futuro de padres, no dependen de ti.

Si haces estadística científica, si acumulas datos de observación y deduces de ellos alguna esencia, será, sin duda, que a todas las premisas de esta nota les deberás agregar el complemento que les falta, y quedará entonces contestado, si le agregas:

De tu mujer depende, y si tu mujer lo ansía.

Carlos Stajano falleció en Montevideo, el 17 de junio de 1976. Fue sepultado en el Cementerio Central con honores de ministro de Estado (Stajano había ocupado la titularidad del Ministerio de Salud Pública en tiempos difíciles, 1959-1961).

Uno de sus alumnos, el Dr. Walter Suiffet, escribió una excelente reseña biográfica (5):

El maestro Stajano se adelantó a la cultura de su medio haciendo ver que el sistema de ideas en el cual se vivía debía ser renovado y proyectado al futuro. Luchó contra la indiferencia y la incomprensión, y llevó adelante su inspiración idealista que fructificó como la siembra del labrador.

No acompañó la filosofía cartesiana, que conducía al concepto mecanicista de la vida. Su obra mostró la concepción de la unidad del hombre como persona en la cual el espíritu y la materia deben ser un todo inseparable.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Serrato, J. (1941). El “Dr. Ñácate” sigue recibiendo expresiones de felicitación. Una hermosa carta del Ing. José Serrato. *El Terruño*, Año 24, N° 284, p. 60.
2. Stajano, C. (1941). *Reflexiones del Dr. Ñácate. Notas sueltas como entretelones de la vida diaria*. Ediciones de El Terruño.
3. Stajano, C. (1941). Fe: atributo de la juventud y de la vejez joven. En: *Reflexiones del Dr. Ñácate. Notas sueltas como entretelones de la vida diaria*. Ediciones de El Terruño.
4. Stajano, C. (1941). Puntal. En: *Reflexiones del Dr. Ñácate. Notas sueltas como entretelones de la vida diaria*. Ediciones de El Terruño.
5. Suiffet, W. (1988). Carlos Stajano (1891-1976). En: Gutiérrez Blanco, H. *Médicos uruguayos ejemplares*. Taller Prensa Médica Argentina.

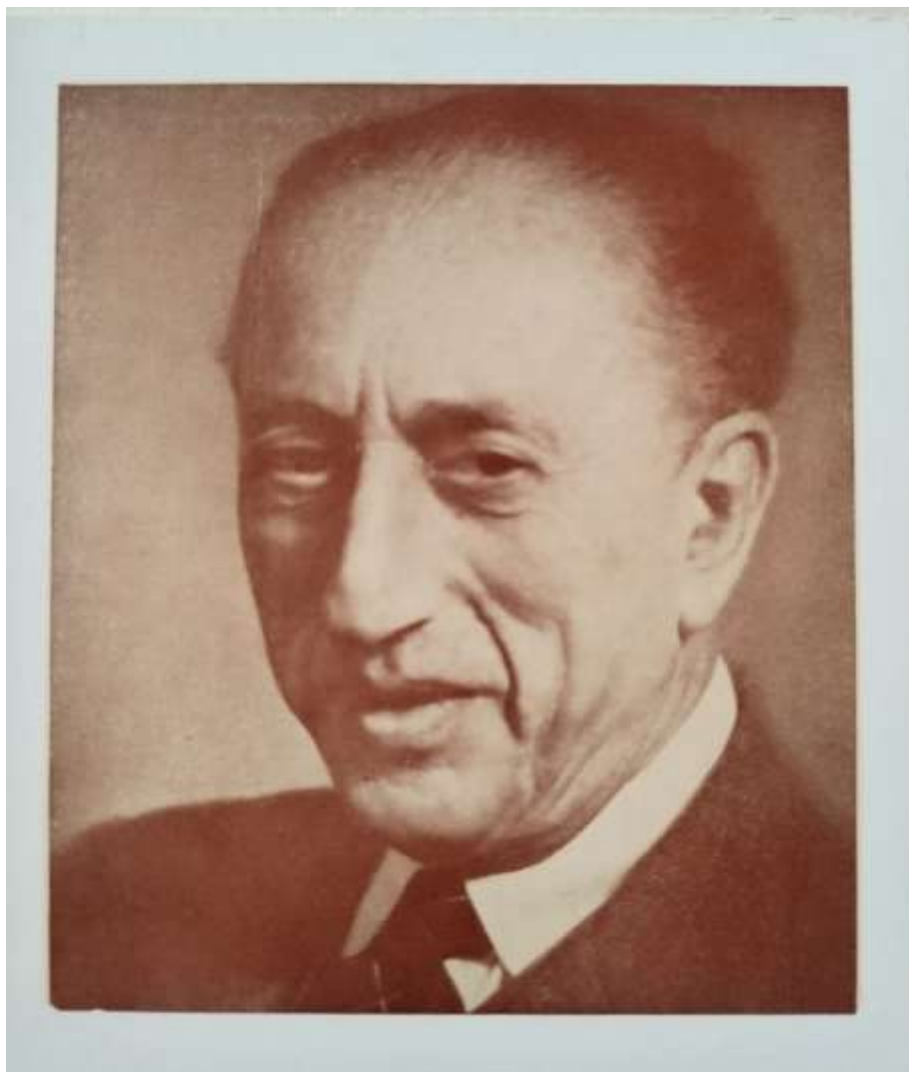


Figura 1- Dr. Carlos Stajano.



Sección: Museología, libros y documentos
Piñeyro, A. (2025). Reflexiones del Dr. Nácate. Notas sueltas como entretelones de la vida diaria

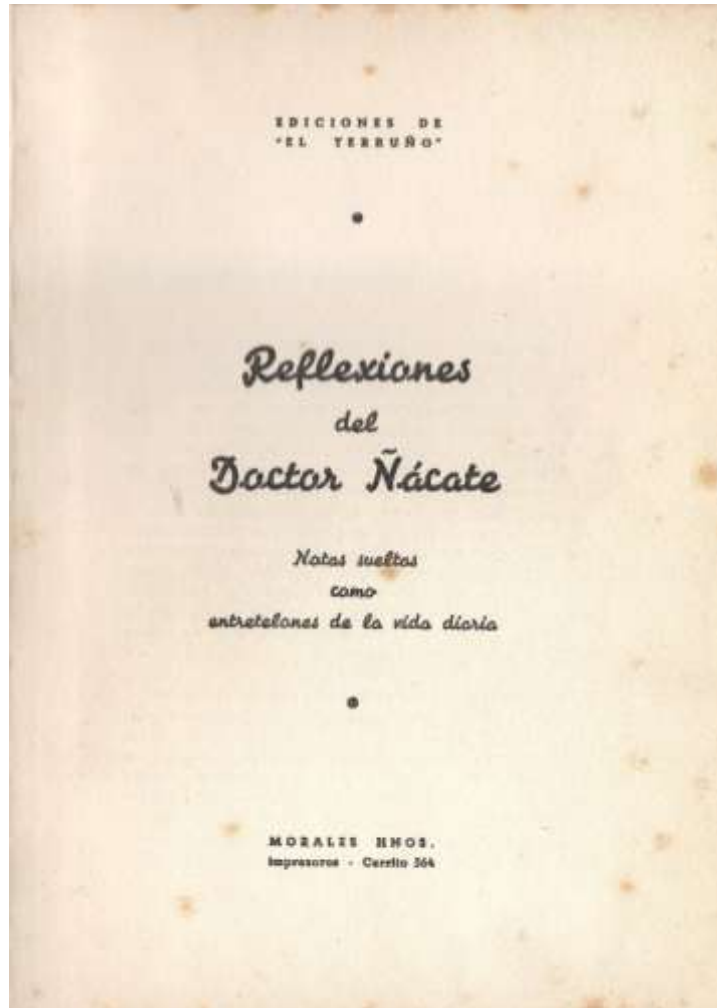


Figura 2- Reflexiones del Dr. Nácate. Notas sueltas como entretelones de la vida diaria.